

BOLUFER PERUGA, Mónica, *Mujeres y hombres en la historia. Una propuesta historiográfica y docente*, Granada, Comares, 2018, 135 pp. ISBN: 978-84-9045-780-1 y *Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces*, Madrid, Marcial Pons, 2019, 446 pp. ISBN: 978-84-16662-68-5.

Mónica Bolufer Peruga, una de las historiadoras más influyentes de nuestro panorama actual, nos ha regalado dos interesantes obras en el último año y medio: *Mujeres y hombres en la Historia. Una propuesta historiográfica y docente* y *Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces*.

Mujeres y hombres en la Historia es el libro que toda/o docente de Historia debería leer. En el primer capítulo, Bolufer hace una magnífica revisión de las principales corrientes historiográficas que han contribuido al enriquecimiento de la disciplina histórica en el siglo XX haciendo un especial énfasis en la historia global, la historia biográfica y la historia de las emociones, tres perspectivas muy recientes que están influyendo de manera evidente en nuestra manera de entender la historia. Este balance historiográfico inicial resulta especialmente útil para contextualizar las intensas y fructíferas transformaciones que ha experimentado la historia de las mujeres y del género en las últimas décadas. A este tema le dedica la autora el segundo capítulo: Bolufer demuestra aquí con solvencia que la historia de las mujeres y del género ha ejercido un impacto evidente en la disciplina, moldeándola y construyéndola; sin duda, temas, conceptos y enfoques se han ido transformado con la irrupción de esta potente e imparable corriente historiográfica. Tras estos dos capítulos teóricos, llegamos a un tercero más práctico titulado: "Enseñar la historia de las mujeres en la Universidad". Este apartado resulta de enorme interés para todo/a docente comprometida/o con la "historia mixta", pues la autora nos explica su experiencia personal con la asignatura "Mujeres y hombres en la Historia" que imparte en la Universidad de Valencia. Bolufer justifica el programa de la guía docente, presenta una cuidada selección de fuentes documentales y visuales, sugiere actividades complementarias y recomienda una imprescindible bibliografía para abordar el reto de enseñar una historia que haga justicia a la otra mitad de la humanidad. Por tanto, desde su amplísima experiencia en la docencia de historia de las mujeres y del género en la Historia Moderna, Mónica Bolufer nos ofrece una magnífica propuesta que resulta muy útil no solo para impartir las asignaturas específicas dedicadas a las mujeres en la historia, sino también para incluir la perspectiva de género en todas aquellas materias en las que ésta no se hace evidente en sus programas. En definitiva, *Mujeres y hombres en la historia* es una obra imprescindible para el profesorado de Historia en la Universidad.

Con su segunda obra, *Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces*, Bolufer vuelve a

una de sus más señeras líneas de investigación: las urbanidades dieciochescas, es decir, los distintos modos de civilidad teorizados y practicados en el siglo XVIII; y lo hace ampliando fuentes, adoptando nuevas metodologías y sugiriendo nuevos enfoques, siempre enriquecedores y llenos de significado.

En el primer capítulo titulado: "El lenguaje de la urbanidad. Inquietudes y paradojas", analiza los distintos significados de los términos que fueron utilizados para nombrar los comportamientos. El objetivo de este estudio de los conceptos que designaban la civilidad no es otro que hacer visibles las tensiones socio-morales que encerraban estos ideales de conducta en el siglo XVIII. De esta manera, la autora reflexiona sobre las diversas acepciones y usos de palabras como "cortesía", "cortesano", "civilidad", "civilización", "urbanidad" o "política" en diccionarios, novelas, relatos de género sentimental, cartillas caligráficas, relaciones de viajes o ensayos publicados en Europa durante la Edad Moderna, especialmente en el siglo XVIII. En el primer apartado de este capítulo, se concluye que las preocupaciones relativas a los modelos de comportamiento fueron comunes en Europa occidental y no exclusivamente españolas. Por otra parte, Bolufer demuestra que los significados extraídos de estas palabras distaban de tener una única dimensión; muy al contrario, estos conceptos aludían a dualidades múltiples: a lo ético y lo estético, lo individual y lo colectivo, o lo interior y lo exterior.

El capítulo continúa con un certero recorrido por el cuestionamiento de la urbanidad, y aquí la autora detecta uno de los puntos débiles de la clásica obra de Elias, *El proceso de civilización*, al señalar que el célebre sociólogo alemán no reflexionó suficientemente sobre la "tensión" existente entre una urbanidad que debía ser un reflejo de las virtudes interiores y aquella cortesanía que justificaba la disimulación en aras del gobierno efectivo. En el siglo XVIII, el aumento y la intensificación de las relaciones sociales y la extensión de la sociabilidad a las ciudades provocó el incremento de la desconfianza en la urbanidad. De ahí el intenso debate que se generó en la segunda mitad de la centuria y a principios del XIX acerca de la "verdadera" y la "falsa" urbanidad. Las plumas de Jerónimo Feijoo, José Cadalso y Gaspar Melchor de Jovellanos trataron de resolver el dilema de la virtuosidad de la civilidad, mientras que autoras de la talla de Josefa Amar, Inés Joyes o Mary Wollstonecraft centraron el debate en los buenos modales practicados por los hombres ante el sexo opuesto y las tres coincidieron en su preocupación por la peligrosidad que la galantería podía entrañar para las mujeres. David Hume fue uno de los pocos hombres que no soslayaron estos temas, aunque llegó a conclusiones bien distintas a las de sus compañeras, ofreciendo una visión bastante positiva de la galantería. Bolufer concluye que estos debates en torno a las verdades y falsedades de la urbanidad, lejos de ser accesorios, marcaron el universo cultural dieciochesco. Más que nunca, la civilidad estuvo en el ojo del huracán.

El segundo capítulo titulado: "Textos y autorías", está dedicado a la producción de textos. Mónica Bolufer presenta una selección muy acertada de aquellas obras pertenecientes a la "literatura de cortesía" que fueron publicadas en España en el siglo XVIII, y comienza este estudio describiendo los textos clásicos de civilidad publicados en Europa (Francia, Italia, Inglaterra) desde el siglo XVI para luego centrarse en el caso español con sus particularidades, tales como la consolidación del ideal del "cortesano discreto" en el Barroco o la determinante influencia de los jesuitas en la modelación del estilo humanista. En el siglo XVIII la multiplicación de las publicaciones sobre la civilidad respondió, como afirma la autora, a las demandas de una sociedad cada vez más flexible. La movilidad social impulsó una literatura que garantizaba el afianzamiento y/o el aprendizaje de las nuevas normas de civilidad, tanto en la corte borbónica como en otros círculos sociales como tertulias, cafés, sociedades o academias. Bolufer fija su atención no solo en los textos sino también en los autores y los traductores, concebidos como coautores de estas obras en tanto en cuanto las modificaban y adaptaban a sus propios intereses y motivaciones. Componen este elenco de escritores/as religiosos de las órdenes escolapia y jesuita, que escribieron sus obras con fines pedagógicos por su misión educativa de las clases medias y de la nobleza; militares que justificaron la publicación de este tipo de obras por sus escasos recursos económicos, y mujeres aristócratas o burguesas que argumentaron una "voluntad moralizante".

En la segunda parte de este capítulo, Mónica Bolufer procede a analizar con detenimiento los/as autores/as, sus obras y sus públicos: en primer lugar, reseña aquellos textos destinados a nobles varones, destacando entre ellos la traducción de las cartas del conde Chesterfield a su hijo natural, realizada por José González de Torres, un capitán de la armada. Estas obras dirigidas a nobles no cumplirían tanto la misión de adoctrinar sino de recordar o de permitir que los aristócratas —que ya sabían como comportarse— pudieran verse reflejados en los ideales que estos textos ofrecían. Seguidamente comenta las obras destinadas a la baja nobleza y la burguesía ilustrada con aspiraciones de ascenso social; en este apartado se pueden encontrar las traducciones de Ignacio Benito Alvalle de dos obras francesas de Courtin y de Le Noble respectivamente. Tras una interesante incursión en el mundo de la prensa y su público suscriptor, Bolufer estudia obras destinadas a las escuelas y en las que se conjugaba la moral cristiana con la civilidad y las buenas maneras: escolapios y jesuitas destacaron en esta labor moralizante de la urbanidad. El capítulo continúa con un apartado dedicado a los textos que tenían como fin formar a las mujeres en el comportamiento civil. Se comentan aquí la traducción de la obra de Callières realizada por Sáenz Reguard y las obras de Josefa Amar y Rita Caveda entre otras. La sociabilidad mixta tiene también su lugar con la obra *Idea de la verdadera urbanidad* de Dionisio Sáenz Galinsoga. Mónica Bolufer apunta que, si bien el texto de Sáenz Galinsoga resulta poco original, "brinda una de las reflexiones más amplias incluidas

en obras españolas de la época sobre la sociabilidad mixta y las reglas del trato social entre sexos"; y por ello merece ser leída.

En el tercer capítulo titulado: "Circulación y usos" Bolufer analiza la recepción e interpretación de la literatura de la civilidad a través del estudio del número de ediciones, de las reglas de uso planteadas en las propias obras, de las reseñas de esas obras en la prensa o de las marcas de lectura y anotaciones personales de los dueños de los ejemplares. En este objetivo de calibrar la circulación de las publicaciones sobre la urbanidad, la autora presta una especial atención a las bibliotecas particulares, diseccionando veinte colecciones pertenecientes a mujeres y hombres de distintos estratos sociales: nobles, burgueses, eruditos, científicos o artistas. Entre los tratados de civilidad presentes en estas bibliotecas aparecen clásicos italianos, tratados de cortesía franceses del siglo XVII junto a obras de civilidad del siglo XVIII y de amplia repercusión como las de Bellegarde, Madame de Lambert o el duque de la Rochefoucauld; más hacia finales de siglo se aprecia en estas bibliotecas la presencia de literatura de cortesía británica como las obras de Ashley Cooper, tercer conde de Shaftesbury; y con menos frecuencia, se documentan las famosas las cartas de lord Chesterfield a su hijo natural. Novelas, literatura de costumbres y de viajes fueron igualmente tres géneros que no faltaron en estas bibliotecas.

Mónica Bolufer no se conforma únicamente con rastrear indicios de lectura o con constatar un interés por ciertas obras, sino que va más allá tratando de captar las "formas de producción de sentido", las distintas maneras de apropiación de ideales de comportamiento y las construcciones propias de lo que esos lectores/as entendían que era el "sujeto civil". Para esta ambiciosa empresa utiliza, por un lado, los egodocumentos del sexto conde de Fernán Núñez (correspondencia, diarios de viaje y las cartas a sus hijos), así como su biblioteca; y por otro, autobiografías y memorias de personajes pertenecientes a la baja nobleza o a la burguesía burocrática y profesional.

El estudio del sexto conde de Fernán Núñez, embajador en Lisboa y París, ocupa gran parte del capítulo. La vida civil de este aristócrata resulta de enorme interés porque muestra las asimilaciones que un hombre de la alta nobleza ilustrada hizo de los modelos de civilidad ofertados en el siglo XVIII. Bolufer nos perfila igualmente a su cónyuge: María de la Esclavitud Sarmiento, con quien Fernán Núñez construyó una productiva y placentera vida en común. Ambos formaron una pareja aristocrática cuya vida social como embajadores en Francia ha quedado reflejada en una fuente sorprendentemente rica: los registros de extranjeros de la superintendencia de policía en París. Entre las obras más significativas de la biblioteca del sexto conde de Fernán Núñez figuraban las *Cartas de lord Chesterfield*, con quien el conde pudo sentirse identificado, ya que este último mostró una gran preocupación por la educación de sus hijos tanto legítimos como naturales; en este sentido, Fernán Núñez no dudó en reeditar la obra de su antepasado: *El hombre práctico*, con la esperanza de que sus

vástagos la leyeran, aprendieran de ella y la mantuvieran en el archivo familiar. En la misma línea de aleccionamiento de los hijos, el sexto conde publicó en París una carta dirigida a ellos, un texto que encaja en el género llamado "aviso de descendientes" y que no tenía otro fin que enseñar a los hijos a vivir y comportarse a través del ejemplo de la propia experiencia vital.

El capítulo finaliza con un análisis de las memorias de otros hombres de origen más modesto: De Armona y Murga, Arias de Saavedra, Porlier, Jovellanos, Moratín, Posse y Mor de Fuentes. Concluye Bolufer que los miembros de la alta nobleza y de los grupos sociales de posiciones medias difirieron en las formas de situarse en el mundo ilustrado, pues encarnaron de maneras diversas los modelos de civilidad que tuvieron a su alcance, sin embargo todas sus obras autobiográficas comparten un interés común por la civilidad y una conciencia civil muy arraigada, manifestada en prácticas de lectura, escritura y en experiencias de vida similares.

En el cuarto y último capítulo: "La civilidad de los extraños", Mónica Bolufer estudia detenidamente un género muy practicado en el siglo XVIII: los relatos de viajes, documentos en los que aparecen continuas referencias a la urbanidad, a lo que se entendía por civilidad y a las costumbres de los "otros". Bolufer demuestra que los esfuerzos de estos autores por resaltar lo educado o lo impolítico de la cultura que visitaban, ponen de manifiesto su convencimiento de pertenecer a una élite cosmopolita, formada y civilizada; dicho de otro modo, los viajeros ilustrados muestran a través de estas actitudes de extrañeza o empatía, no la distancia o cercanía cultural entre diversas naciones, sino códigos identitarios de comportamientos civilizados comunes. Además, en este capítulo, la autora interpreta los testimonios de viajeros españoles para detectar cómo sus vivencias propias se imbricaron con los modelos de civilidad que previamente habían adquirido. Las referencias al trato social entre iguales, la sociabilidad mixta, la relación con los inferiores o el registro de los monumentos y las obras de arte que contemplaron durante la experiencia viajera son algunos de los temas que se registran en esta literatura de viajes. Mónica Bolufer responde también a las razones y motivaciones que inclinaron a sus autores a incluir en sus relatos estas apreciaciones que podrían pasar por anecdóticas, pero que no lo son, pues todo testimonio de viaje esconde esas tensiones existentes dentro de los modelos de comportamiento del siglo XVIII. La revelación de la complejidad de las mismas se puede encontrar en estas páginas.

Las reflexiones finales son un resumen de los logros de esta obra, entre los que se encuentran: una visión compleja de la civilidad, que se presenta no solo como una marca diferencial del estatus social sino como un lenguaje y unas prácticas "compartidas"; una relectura de la urbanidad desde una perspectiva cultural y social, que demuestra cómo la civilidad construía identidades personales y colectivas; o la magnífica interpretación de la apropiación por parte de individuos y grupos de los ideales de cortesanía reproducidos por los textos.

Como el certero título indica ("arte y artificio"), estas formas de conducta fueron sometidas a un juicio exhaustivo a lo largo de todo el siglo. Estas "tensiones" se resolvieron en parte con el recurso a la sensibilidad y a la llamada por la autora: "civilidad del corazón". En resumen, estamos ante una obra muy sólida que nos ofrece una visión caleidoscópica y certera de la civilidad en la Ilustración.

Laura Oliván Santaliestra
Universidad de Granada